

ESTE PÉRIÓDICO SE PUBLICA
POR SU IMPRENTA
211-Calle 18 de Julio-209
APARECIENDO LOS DÍAS
Martes, Jueves y Sábados.

Dirección y
Administración - 18 DE JULIO-211

EL CLAMOR PÚBLICO

PUBLICACION INDEPENDIENTE

Año VI.

Redactor y Director-SEBASTIAN B. TORRES

Gobernante-SEBASTIAN B. TORRES

Número 865

Avisos especiales

Una hábil operación de cirugía

El Embajador americano en Viena, Mr. Kasson, ha comunicado recientemente a su gobierno una relación interesante de cierta notable operación quirúrgica, practicada últimamente por el profesor Billroth, de dicha capital—operación que consistió (por maravilloso que ello parezca) en la remoción de casi la tercera parte del estómago humano, y hecho extraordinario), sin embargo se restableció el paciente; siendo dicha operación la única que de su clase jamás se hubiese practicado. La citada hospitalidad científica tuvo lugar en cierto caso de cáncer del estómago, dolencia que, por lo común va acompañada de los siguientes síntomas:

El enfermo carece casi completamente de apetito; hay un malestar indecible en el estómago, malestar que ha sido descrito como una sensación de un vacío interior; y una llama pegajosa se acuña alrededor de los dientes; acompañada de un gusto desagradable, especialmente por las mañana. El alimento lejos de hacer desaparecer la preuada sensación de un vacío interior, parece aumentarla; los ojos están hundidos, y su color es amarillento; las manos y los pies se entran y se ponen pegajosos cubriendo un sudor frío. El paciente padecerá una cansancio constante; cuando duerme no obtiene reposo alguno, y dentro de poco tiempo se siente enervado, irritable y triste, abrumándole malos pensamientos. Si el enfermo se levanta repentinamente de una posición reclinada, le acomete un desvanecimiento de cabeza, ó una sensación de sincopa, que la obliga a agarrarse firmemente de alguna cosa para evitar caerse. Los intestinos están estrinidos; el cáliz está a veces seco ardiente; y la sangre espesa y embotada, circula sin regularidad. Transcurrido algún tiempo, el paciente devuelve el alimento después de haberlo comido, unas veces en una condición ágrava y fermentada y otras veces con un gusto algo dulce. Con frecuencia, el enfermo tiene padecer mal de dicho órgano vital. Hacia al fin no lo es posible al paciente retener alimento alguno, porque si el pasaje de los intestinos no se cierra completamente, por lo menos está casi cerrado.

Pero aunque la referida enfermedad es ciertamente alarmante, los aléjidos, de los síntomas arriba nombrados, deben padecer abatimiento de ánimo puesto que en 999 casos de cada mil, no tienen cáncer alguno, sino simplemente dispepsia una enfermedad que se cura fácilmente aplaudiéndose al verdadero sistema de tratamiento. El remedio mejor y más seguro para la dolencia en cuestión es el Jarabe Curativo de Seigel, preparación de vegetales que se vende por todos los Farmacéuticos y Expedidores de Medicinas en el mundo entero, así como por los propietarios A. J. White (Limited) 17, Farringdon Road, Londres E. C.

Este Jarabe destruye el germen del mal y lo extirpa radicalmente del sistema.

Depositarios en la República del Uruguay: en Montevideo, Demarchi Parodi y Cia, A. Rey, M. Buzeta, Hutchinson y O., Juan Smith, A. Beduchand, Ramón Legheren y Miguel Rey; en Colonia de Sacramento, Onésimo Lenoble; en Florida, P. Mendizabal; en Melo, Federico Mestre; en Minas, Francisco L. Garmendia; en Mercedes, S. Albertazzi; en Paysandú, Antonio Pereira Iglesias; en Salto V. Noguera; en S. Ramón, Sr. Acevedo en Santísima Trinidad F. Arrospide; en San Fructuoso, Juan Bautista Olive; en San Antonio del Paso de la Paloma, M.

Rodríguez y Bonzon; en San José do Mayo, L. T. P. Graci; y en Treinta y Tres, Salazar y Tanea.

Véndese por mayor en Montevideo por los Sres. Demarchi, Parodi y Cia.

COMISARIA GEN. DE INMIGRACIÓN MONTEVIDEO

En esta Comisaría General se hallan siempre disponibles familias labradoras y peones para todo trabajo.

Las personas que los necesiten pueden dirigirse por carta a la misma, en la calle 25 de Mayo núm. 124, especificando en ella con la mayor claridad, las condiciones bajo las cuales serán recibidos, como ser: sueldo mensual que deben ganar, clase de trabajo a que se destinan, u otra condición cualquiera.

La Comisaría General trasporta por cuenta del Gobierno, los inmigrantes que sean solicitados, hasta los puntos en que llegan el ferrocarril, y por el río hasta los puertos en que toquen los paquetes.

Montevideo, Mayo 16 de 1885.
Pedro Riva Inchigli-C. G. de Idem.

El Clamor Público

MINAS, ENERO 16 DE 1886

La política

La definición aceptada por los hombres que han figurado a la cabeza de gobiernos morales y por los partidos políticos cuyo credo está en armonía con la libertad y la justicia, se reduce al pensamiento encerrado en esta frase: La política es el arte de gobernar los estados, proporcionando a sus habitantes la mayor suma de bienestar.

Este es el principio fundamental de la política, el principio que debieran tener escrito en grandes caracteres y colocado en cada una de las habitaciones de su casa ó palacio, y particularmente en el comedor, los hombres de estado, y los que no siéndolo, pretenden que sus trabajos se dirigen a buscar la felicidad de los pueblos.

La política moderna, tal como la comprende una gran parte de los que a ella se dedican, es un medio de vivir más ó menos cómodamente, un oficio ó profesión explotada como otro cualquiera en provecho propio.

Un poeta ha dicho que la política moderna es hija del interés y de la ambición.

Y nosotros añadiremos, que no solo la moderna, sino también la antigua ha sido un semillero de males para el pueblo. La historia de casi todos los tiempos es un tejido de violaciones de tratados, de guerras intestinas y de atrocidades cometidas por mandados ambiciosos y sin conciencia.

Los profesores de derecho público, comparables a los químicos cuyas preparaciones emponzoñadas han sido objeto de destrucción, solo han pensado en manipular la especie humana en interés de los gobernantes.

En realidad, el fanatismo religioso, de tales consecuencias en épocas determinadas, no ha producido tan crecido número de males como la política. Aquel ha ayudado a éste para azotar a los pueblos.

La política es también el arte de aplicar la moral a la ciencia de gobernar. Pero en

do la ambición se ha apoderado del corazón del hombre público, cuando la conciencia ha perdido el sentimiento del derecho, de la libertad y de la justicia, no hay moral. Faltando esta, se consagra el imperio de la fuerza y de la astucia, no se hace concesión al bien general más que en apariencia, se estudia un lenguaje mentido, y cuando hay me- dió de tapar las apariencias se pirotan las leyes y se atropella el derecho con todo des- caro.

Cuando en una nación se sobreponen los ambiciosos de mando y de riquezas que les cuestan poco trabajo, sus habitantes ven el derecho escarnecido, la propiedad mermada y muchas veces amenazada su propia existencia por los mismos que debieran hacerla respetar.

Muchas veces estos políticos causan la ruina de familias enteras y son el azote de todo un pueblo, con sus combinaciones diabólicas. Pero no por eso se les incomoda cuando dejan su puesto, ni menos antes de dejarlo, llevándolos ante un tribunal para ser juzgados y castigados. La conciencia pública condena sus actos y con esto se conforma siempre que llega el caso de poder cambiar de mandatario.

Esto no debiera suceder en países donde impera el gobierno constitucional; si los funcionarios públicos al abandonar sus puestos de bien padres estrietas cuenta de todos sus actos y sin consideración alguna. De esta manera la política no sería explotada con tan alto grado.

La maledicencia

Tal es el orgullo del corazón humano, que desdénando con celo fiero quanto vé en los otros, solo está contento consigo mismo. Los demás hombres son ciegos, limitados, y defectuosos en su comparación. El solo es perfecto, es ilustrado, sus acciones aciertos, y oráculos sus palabras. En todo pretende ser primero el orgulloso; ni puede sufrir superior; ni dejar de mirar la igualdad como ultraje. Una fortuna brillante, el mérito, el favor, la superioridad de talentos, los empleos &c. son objetos, que ofenden su vista indignada, y que irritan su necia vanidad. Hinchado de propia estimación, quiere tener en todo preferencia, y ser el único que sobresalga en el Gabinete, en el Estrado, el Tribunal, y la Oficina. El que está a la cabeza del mando; el otro a quien se pide consejo; este estimado por su prudencia, y aquel por su virtud, todos creen, que le desayuan; y si se hubiese de consultar a su amor propio, las riendas del gobierno estarían mejor en sus manos; daría consejos más cuerdos; su discreción es más fina, y más sólida su virtud.

Este es el dialecto, que nos habla el amor propio, y la base en que se funda nuestra *envidía*, esta píosa ferocia, este deseo de las almas bajas; y en fin, este amargo sentimiento, hijo de un amor propio grosero, con que queriendo referir todo a nosotros mismos, sentimos hasta el beneficio ajeno, de que no nos resulta útil, y dedicados a ser jueces inexorables de nuestro próximo, condenamos su intención, quando no hallamos motivo en sus acciones.

Hija, y compañera inseparable de la embriaguez es la *maldecencia*, pasión funesta a la humanidad en sus efectos, y que solo se distingue de la *detracción* en el perverso deseo de hacer mal, que tiene el maledicente, y la vil costumbre de manifestar sin objeto los agudos defectos, que acompañan el detractor. No puede sufrir nuestro orgullo, que en la empresa, en que dieron al través nuestras fuerzas, salga otro con honor; que se nos prescriba otro para el empleo, que hemos solicitado, que quede ayrosa un competidor, ni que logre fijar la admiración, ó la estimación de las gentes. Que hace la *envidía* en estos casos? Manifestarse sería bajeza, y tendría su peligro; sus esfuerzos serían inutiles; el Mundo entero se reiría de semejante debilidad, y nuestra vanidad quedaría humillada. ¿Pues que remedio? La *envidía* lo encuentra fácilmente. Infamar al competidor; sacar a la plaza sus defectos reales, ó imaginarios; calificar de vicios consumados ciertas ocasiones equivocadas; confirmarlos, aunque sea con hechos singulares; dar coloridos vivos, y malignos a los verdaderos; y finalmente emplear toda la eloquencia de un corazón ensangrentado, y no perdonar asín, ni calumnia para hacer odioso su nombre, y llenar de eprobios su conducta; ve aquí un ligero bosquejo de la maledicencia, de este peste mortífera, y terrible del género humano, contra la cual, ni valen remedios, ni precauciones. La *detracción*, sin embargo de no ceder de los mismos principios, no es menos funesta, ni menos sangrienta sus efectos. Convive con la maledicencia en privar al prójimo de la buena fama, á que tiene derecho incontestable; y bien que no sea su objeto el perjudicarlo, la malicia de los hombres suple sobradamente esti falta de intención.

La maledicencia, y la *detracción* son, sin duda algunas frustas, ó por decirlo mejor, plaga de todos los países. Donde quiera que haya hombres se encontrará orgullo, envidia, falta de caridad, y amor propio mal entendido, y por consiguiente maledicentes, y detractores. Pero yo me engaño mucho, mis observaciones son muy superficiales, y mis reflexiones poco justas, si en nuestro suelo no está mas extendida, y arraigada esta cizaña, que en las demás Naciones civilizadas.

¿Ni como puede dexar de ser segura esta verdad? A más de los principios establecidos, comunes a todos los hombres, veo los innumerables inigualables de estos viejos: *La ceguera ignorancia, y las erradas ideas, con que procedemos en orden a las virtudes, y los vicios*. Veamos por partes de qué modo contribuyen esti dos causas. Mis compatriotas, bien hallados con sus costumbres, y tratando de oír a la Nación todo lo que es contribuir a su desengüino, y a su gloria, van a escandalizarse, y a tratar de advenedizo, ingrato, y osado. Pero por esto deberá yo hacer tráicion a mi conocimiento? De ningún modo. Las gentes sensatas me harán justicia, y sabrán distinguir el celo del espíritu, del espíritu de contradicción, que no conozco. Finalmente, la Religión, la Humanidad, y el bien de la Patria, que sin duda alguna deben tener la preferencia, condenarán mi silencio, y mi propia conciencia me acusaría, si por temor, ó repto cometiese la vileza de callar, ó disfrazar la verdad.

Una de las mayores, ó quizás la mayor ventaja, que nos resulta de vivir en sociedad, es

la facilidad de comunicarnos reciprocamente nuestras ideas, que por este medio se entienden, y propugn de unos en otros individuos, creciendo, y acrisolándose con la observación, y la controversia; este es el tesoro público de las Naciones, el cual todos, cada uno según la extensión de sus conocimientos, llevamos nuestro contingente; y los Pueblos son, sin duda alguna mas, ó menos instruidos, y sus costumbres mas, ó menos dulces, á proporcion que los lados de su sociedad son estrechos, y se tratan en ella materias útiles, ó que se abandonan estos elementos de su política.

Pero si en lugar de llevar luces á la masa comun, llevamos tinieblas, es preciso que padezca la instrucción pública, y que lejos de formar una sociedad de hombres, que se aman y ayuden, se agrigan juntas de fieras caníceras que se despedazan. Y este es nues tro caso.

(Continuado)

Gacetilla

Delicadeza extemporánea.
El Sr. Becerra, redactor y director de *La Unión*, hizo demostrado ofendido por el grave delito que cometió *El Clamor* al aplaudir su conducta por haber rechazado una solicitud, en la cual se injuriaba á determinadas personas dignas de respeto, consideración y aprecio, tanto por sus honorables antecedentes, como por el ejemplo de orden y moralidad que están dando actualmente.

Por lo visto, el Sr. Becerra vió en nuestro aplauso un encargo engañoso y astuto para perderlo ó cuando menos perjudicarlo. Dueño es el redactor de *La Unión* de pensar lo que mejor le cuadre, pues es condición de la humanidad divergir en la apreciación de hechos y cosas; mas tenga por sabido, que el aplauso era franco y leal, completamente despojado de esa maligna falsa con que algunos dan á entender lo contrario de lo que dicen á hacen.

Hizo esta franca declaración, cuya aco gida ó rechazo dejamos á la voluntad del Sr. Becerra, solo nos resta decir que para nosotros y otros mas sagaces que nosotros, no es tenido por *paisano* quien solicitó la publicación del escrito á que hacímos referencia; sino por un *cuidadano*, que de todo se ocupa, menos de lo que el deber y la religión imponen. Quizás estemos equivocados, pero en tal caso no sería nuestro el error, sino de la formal persona que nos puso en autos del rechazo del predicho escrito.

Disculpenos el Sr. Becerra si pasamos por alto los demás puntos que abarca el sueldo á que contestamos, pues reduciéndose como se reducen á apreciaciones de personas y cosas, dicho quedó mas arriba y aquí lo re petimos; que cada cual es dueño de pensar como le dicen á hacen.

Aun no está bueno.—El celebre Dr. Botana, áquel de la memorable alcancia de la extinguida Sociedad Vicentina; el mismo que para espectabilizarse trajo descomunal batalla con espíritus invisibles, a menudo el acto con el repiqueteo que producían las campanas del colegio de las Hortencias echadas á vuelo para escandalizar al pueblo, tal entidad, repito, esté en Nito Pérez, desde cuya punto ha establecido formal acusación al *Clamor Público*. Cuanto lo celebramos, Dr. querido, pues solo así tendrás el placer, no de ver al redactor de *El Clamor* sentado en el banco de los criminales, sino de oír elucubraciones de boca de quien ó quienes menos te figuras.

Sin embargo, por mi cuenta te diré lo siguiente:

Pocos días aun ha Luisito mima lo, que el comerciante de esta villa don Isidro Helguera, presentó al Juzgado un escrito, por el cual se acusa criminalmente á tu amigo en cuya casa moras. En él se habla de cierto poder que tu hospitalario amigo otorgó á tu favor, para que cobrases al mismo otorgante y á su ex-socio la cantidad de seis mil pesos, por honorarios procedentes de dirección de asuntos de la misma sociedad. Buenos amigos y protectores son estos, que es verdad Luisito?

También ha llegado aquí la noticia de haberse considerado el mismo tu protector y amigo otro poder no menos lucrativo, pues por él podías emitir libremente, y por la cantidad que deseases, vales ó pagarés contra la predicha sociedad, que equivalía decir contra don Isidro Helguera, puesto que su socio, que no es otro que el otorgante del poder, no tiene nada que perder.

Á esto no lo sabrían los vecinos que firman la protesta que tu mismo escribistes y en la que te disciernes el honroso título de letrado austero?

Claro es que no lo sabrían y tu te guardarías muy bien de decírselo, pues mucho te conviene que te crean honrado ciudadano, austero letrado, protector de los indigentes y amigos ricos, de Guasch, por ejemplo, y de otros como Le-Boitenc, Lorenzini, etc. etc.

Cuando esto leas, querido Luis, colegírate no haber sido hilida en nuestra fábrica la tela con que te arroparon en el número 853 de este periódico, sino por tejedores expertos en la urdimbre, capaces de asegurar la buena calidad de la pieza de que fué cortado el traje.

Dicho esto me despidi de ti, celebrando que por algunos vecinos de esa localidad seas tenido por elemento de orden y de conciliación, necesario á un pueblo de reciente creación, como el de Nico-Perez.

Recuerdos á tu socio ó protector, y no dejes apollar esa cartera de austeridad que tan bien sienta á un discípulo de Loyola. Esto te aconseja, quien mas desea verte que algunos dan á entender lo contrario de lo que dicen á hacen.

Hecha esta franca declaración, cuya aco gida ó rechazo dejamos á la voluntad del Sr. Becerra, solo nos resta decir que para nosotros y otros mas sagaces que nosotros, no es tenido por *paisano* quien solicitó la publicación del escrito á que hacímos referencia; sino por un *cuidadano*, que de todo se ocupa, menos de lo que el deber y la religión imponen. Quizás estemos equivocados, pero en tal caso no sería nuestro el error, sino de la formal persona que nos puso en autos del rechazo del predicho escrito.

Disculpenos el Sr. Becerra si pasamos por alto los demás puntos que abarca el sueldo á que contestamos, pues reduciéndose como se reducen á apreciaciones de personas y cosas, dicho quedó mas arriba y aquí lo re petimos; que cada cual es dueño de pensar como le dicen á hacen.

Aun no está bueno.—El celebre Dr. Botana, áquel de la memorable alcancia de la extinguida Sociedad Vicentina; el mismo que para espectabilizarse trajo descomunal batalla con espíritus invisibles, a menudo el acto con el repiqueteo que producían las campanas del colegio de las Hortencias echadas á vuelo para escandalizar al pueblo, tal entidad, repito, esté en Nito Pérez, desde cuya punto ha establecido formal acusación al *Clamor Público*. Cuanto lo celebramos, Dr. querido, pues solo así tendrás el placer, no de ver al redactor de *El Clamor* sentado en el banco de los criminales, sino de oír elucubraciones de boca de quien ó quienes menos te figuras.

Sin embargo, por mi cuenta te diré lo siguiente:

—Supongo que habrá llegado á Minas la noticia, de la trastada jugada al Gobierno por el indicado Coronel Viera, y tan así lo creo, que me excuso de hacerle el relato de ella, contentindome con manifestar á vd. que el bonito regalo del General Viera fué traspasado por este al Comité Oriental en Bue nos Aires.

Ya empazó á quemar este conocido establecimiento denominado Ibargoyen, ofreciéndose á los Sres. propietarios Constructores á todos los que necesitan de este artículo, que promete ser inmejorable en su clase, y servicio y puntualidad y esmero á las personas que lo ocupen.

Y si después uno suerte á la inconsistencia de las olas!

—Termino esta con la agradable noticia para los litigantes, de haberse desgraciado con el Olimpo el camarista Dr. Nin, quien hará la dimisión de tal, para ir á disfrutar en la vecina orilla del Plata, el fruto que le ha dado su austeridad profesional.

Se despide de vd. su siempre fiel amigo Partenon.

P. E.—El Dr. Vidal sigue siendo el candidato del jefe del partido colorado para ocupar la poltrona presidencial.

Vale.

La Vanguardia.—Este será el título del nuevo periódico que probablemente el primero del entrante mes verá la luz por la imprenta recién comprada en Montevideo por el Sr. Silveira.

En el frontispicio del edificio en que se ha colocado la tipografía se ha pintado un trofeo de armas, emblema algo enigmático para los que no están en el secreto, en cuyo caso nos hallamos.

Deseamos al Sr. Silveira un feliz alumbramiento.

Epigramma

Más por interés que amor Quería Juana á Marica, Porque era mujer muy rica, Y víctima del candor Adoraba en él la chica.

Aquella presunta esposa Decía á su objeto amado: —Tu dinero es de contado; Pero yo soy poderosa Con mis tierras y ganado.

Si consigo de mi tío La licencia de casar, Dime: qué puede faltar? —Que eso tuyo, con lo mio Lo llevaremos á juntar.

L. de Acedate

Muy seria me dijo un dia De celos mi novia muerta, Que diera por cosa cierta Que ella ya me abortaría.

Yo le repuse: —Pues bien, Mis cartas vuélveme, y cuanto Yo te di. —Y dice con llanto: —Todo! Los besos tambien.

C. Navarro.

Y si te repusiera: —Pues bien, Que diera por cosa cierta Que ella ya me abortaría.

Yo te repuse: —Pues bien, Mis cartas vuélveme, y cuanto Yo te di. —Y dice con llanto: —Todo! Los besos tambien.

Juan Camarano.

Interesante

Participamos á nuestra numerosa clientela, y al público en general, que en la acreditada sastrería de Genaro Camara se acaba de recibir un excelente surtido de casimires propios para la estación de verano.

Creemos que saldrá complacido el público si se digna tomarse la molestia de visitar nuestra casa, pues verá no solo una delicada colección de los más diversos gustos, sino también cortes para trajes dignos de satisfacer la más exagerada exigencia en cuestión de elegancia.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Como nuestras pretensiones son servir á todo cliente, sea en el grado de fortuna en que se halle, acabamos de recibir de la Capital un tan variado surtido del que pueden hacerse trajes á 14, 16, 18, 20, 22, 24, y 27 \$, es decir á todo precio pero siempre inmejorables.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia antes haber dejado en ella la medida para, á lo menos, confeccionársele una tripa.

Unido esto al buen nombre ó fama que este público nos tiene ya dispensado, no titubreamos en asegurar que na lije, deseo de visitar nuestra casa saldrá sia

Hotel de la Paz

DE
PUERTO Y GUADALUPE
Calle 18 de Julio, esquina 25 de Mayo

En este nuevo establecimiento, encontrarán las personas que a él concurren toda clase de comodidades.

Se reciben pasajeros y pensionistas. Inmejorable servicio y modicidad en los precios es lo que se ofrece a las personas que acuden al nuevo Hotel.

NOTA—Se avisa a los troperos y más personas de campaña, que dicho Hotel cuenta con una excelente pastelería donde podrán tener sus caballos con toda comodidad.

Zapatería del Pobre Diablo

En esta acreditada casa se ha recibido un gran surtido de calzado de varias clases, fabricado en el país y a la última moda. Los caballeros, señoras y señoritas que quieran calzar con elegancia y baratura no dejen de hacer una visita al *Pobre Diablo*, en la seguridad de retirarse complacidos. Para niños y niñas he mandado fabricar con materiales extra mil pares de zapatos, botas y botines, recomendando su solidez a la vez que hermosa hechura.

Cayetano Falcheta.

RELOJERIA Y JOYERIA

DE
Ciriaco Fulco y Gilbert

CALLE 18 DE JULIO N.º 82

En este establecimiento, único en su género, se ha recibido un gran surtido de relojes y alhajas de mucho mérito y gusto, lo cual unido a la baratura con que el propietario se ha propuesto vender coloca a cualquiera en la posibilidad de engalanarse a la *giorné*.

Se componen relojes de toda especie a precios equitativos, construyéndose igualmente cualquiera prenda de oro y plata con tanta perfección como en los más acreditados talleres de Montevideo.

MANUEL MATTOS

Abogado

Ha abierto su estudio en Montevideo Calle 18 de Julio N.º 39, trasladando el establecido en esta villa que seguirá bajo su dirección profesional, a la calle de Cebollati N.º 91, escritorio de D. Horacio Pereira.

Ramón Ubach

PANADERIA DE LA ESPIGA DE ORO
Calle Montevideo, n.º 221.



RECOMPENSA NACIONAL

de 16,600 I.

Grande Medalla de ORO, etc.

Conteniendo todos los principios de las 3 quinas

• APERITIVO, TONICO y FEBRIFUGO

Muy agradable y cuya superioridad a los vinos y a los jarabes de quina, contra el DECAIMIENTO de las FUERZAS y la ENERGIA, las AFECIONES del ESTOMAGO, FIGURAS INVETERADAS, etc.

París, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo:

El mismo FERRUGINOSO

Recomendado contra el DECAIMIENTO de la SANGRE, la CLORO-ANEMIA, CONSECUENCIAS DEL FARTO, etc.

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA

MENTION HONORABLE
A l'Exposition Universelle Internationale
PARIS 1878

ABEYAT
FERRUGINOUS
EXTRACT OF QUINA